

En agosto todavía pensaba continuar escribiendo más cartas sobre el tema²⁷. El proyecto no prosiguió posiblemente porque aquel mes de agosto estuvo la familia Valera sin punto de reposo por las muchas atenciones a los amigos viajeros que pasaban por Bruselas. A Narciso Campillo, por ejemplo, le resumía su actividad y estado de ánimo de la temporada: «A pesar de estas excursiones, diversiones, etc., estoy muy aburrido y melancólico, y nada bien de salud. La vejez se me ha venido encima de golpe, muy enojosa y pesada», y de los «trabajos literarios» por los que le preguntaba el corresponsal español solamente aluda a la edición en volumen de los *Apuntes sobre el nuevo arte de escribir novelas*; nada dice acerca del proyectado trabajo sobre la novela rusa que debió de quedar sólo en el artículo que conocemos.

El tercer desencuentro entre Valera y la Pardo se produjo a raíz del intento de ésta por conseguir un sillón de la Academia Española. El episodio es bien conocido y me limito a traer a cuento dos comentarios sobre esta circunstancia. Muchas veces se han repetido las consideraciones que don Juan hacía a Menéndez Pelayo²⁸, pero no se han recordado las que hacía a otros confidentes sobre el mismo asunto.

Al hispanista Morel-Fatio le da la visión burlona de la crónica de sociedad intelectual: «Como la duquesita [de Alba] es muy mona y simpática, el entusiasmo de los periodistas galantes ha subido a punto de caramelo con la publicación de su libro, y pretenden que la elijan académica de la Historia, a pesar de no ser andróginas las Academias. Claro está que, siendo tan elegante y tan señora la duquesa, ni por las telas de su juicio pudo pasar nunca, tocándolas levemente, tan inaudita cursilería. Quien ha inventado la tramoya y promovido la zalagarda para que el sexo femenino se *inmortalice* es la Pardo Bazán, muy bulle-bulle, aunque parece una sandía con patas»²⁹. Y con un filo de humor que hoy se nos hace vetusto, escribe a su amigo belga Jules de

²⁷ «Para escribir yo, y no desisto de ello, otra carta a doña Emilia Pardo Bazán acerca de la novela rusa, estoy leyendo algo de Turguenieff y de Tolstoi. Casi todo lo ruso de algún valer está traducido en alemán» (carta de 18-VIII-1887).

²⁸ «Mucho me alegro de que recibiese usted y leyese con gusto mi folleto Las mujeres y las Academias. Aunque ahonde yo mucho en lo íntimo de mi conciencia, aseguro a usted que no veo que, al escribirle, me moviese el más imperceptible prurito de contrariar o de vejar a doña Emilia, sino la firme convicción de la disparatada cursilería de que trajésemos a doña Emilia a pedantear entre nosotros, sentada, v. Gr., entre Commelarán y Fabié. Y no será esto lo peor, sino la turba de candidatos que nos saldrían luego. Tendríamos a Carolina Coronado, a la baronesa de Wilson, a doña Pilar Simués y a doña Robustiana de Armiño. Por poco que abriésemos la mano, la Academia se convertiría en un aquelarre» (carta de 28-VII-1891).

²⁹ Carta a Morel-Fatio (29-VI-1891).

Greindl: «Supongo que llegaría a manos de usted mi folleto *Las mujeres y las Academias*. Yo encargué al librero que le remitiese a Vd. Si llegó y Vd. le lee, me alegraré de saber qué opina. Doy por cierto que doña Emilia Pardo Bazán se pondrá muy brava y me contestará en su *Nuevo Teatro Crítico*, que, entre los burlones profanos, ha valido a la autora el dictado de la madre Feijoo y a su obra, por ser mensual, *el mes de doña Emilia*, la cual a pesar de las burlas, no se ha de negar que tiene mérito y que está dotada de inagotable e infatigable fecundidad»³⁰.

Algún crítico ha leído descontextualizadamente juicio privado de Valera sobre alguna novela de la autora gallega. Por ejemplo este, hecho en Viena, que formula también a Menéndez Pelayo y que se refiere a novelas escritas por mujeres: «Si yo no conociera a la joven condesita de Obendorf, que me parece muy linda, no podría seguir leyendo una novela suya, que con fatiga y a tragos leo; y, en cambio, he leído de un tirón, y admirándola, la última novela del morcón de doña Emilia, cuyo naturalismo despiadado y grotesco me repugna a par que me fuerza a conocer su fidelidad y verdad, el perspicaz talento de observación de la autora gallega y su rara habilidad para expresar y representar lo observado»³¹.

Las citas que he recordado en estas páginas, procedentes de cartas de Valera, no son sino una pequeña parte del tejido de alusiones que una búsqueda exhaustiva podría reunir; para efectuarla es necesario concluir la publicación de la *Correspondencia* de Valera y hacer públicas las que doña Emilia pudo dirigirle. Cuando se haga ese trabajo se matizarán las apreciaciones subjetivas que aquí he exhumado pero no creo que la impresión que hoy tenemos acerca de las relaciones personales entre don Juan Valera y doña Emilia Pardo Bazán varíen sustancialmente. La admiración de la dama seguirá quedando tan patente como cuando escribía en 1906: «encuentro muy significada, casi diré insustituible, la personalidad de Valera en nuestra literatura»³². Y el reconocimiento literario que de ella hacía el caballero seguirá manteniéndose en el estricto *canon* de escritores contemporáneos que él consideraba dignos de estima: no más de veinte dirá en varias ocasiones³³. Con todo, bienvenido ha de ser ese trabajo que termine de perfilar un

³⁰ Carta a Greindl (22-VII-1891).

³¹ Carta a Menéndez pelayo 810-II-1894).

³² Artículo citado en nota 13.

³³ Véase, por ejemplo, en carta a Narciso Campillo de 22-X-1887.

cuadro de relaciones personales que ilustra con brillante plasticidad lo que fue la vida literaria española del siglo XIX.



Montevideo antiguo



Montevideo antiguo